

Ana Abarca de Bolea

(Zaragoza, 1602- Casbas d'as Monchas/Casbas de Huesca, 1686)

Doña Ana Francisca Abarca de Bolea y Mur, perteneció a una de las más influyentes familias aragonesas, los Abarca de Bolea. Como nos da cuenta su biógrafa, M.^a Ángeles Campo Guiral, Ana Abarca, tras ser bautizada en la zaragozana Parroquia de San Felipe, vivió desde los tres años y durante toda su vida en el monasterio cisterciense de Santa María de Casbas, en las proximidades de Sietemo, donde sus padres tenían sus posesiones. En este convento, que a principios del siglo XVII llegaría a tener su mayor esplendor, se formaría dicha autora y allí, en 1624, tomaría los hábitos. En 1642 abandonaría Casbas para refugiarse una corta estancia en Zaragoza con motivo de la guerra con Francia y la rebelión en Cataluña. El cargo de mayor responsabilidad recayó sobre Ana Abarca a sus setenta años, cuando llevaba cuarenta y ocho años de monja, logrando ser abadesa del monasterio entre 1672 y 1676. Fechado en 1686 es el último documento que conocemos donde se cita con vida a una longeva Ana Abarca.

En cuanto a su faceta como escritora, Ana Francisca Abarca de Bolea fue autora de tres libros publicados:

Catorce vidas de santas de la Orden del Císter (Zaragoza, 1655), que incluye una Epístola del canónigo Manuel de Salinas, miembro también del Círculo de Lastanosa, con datos biográficos de Ana Francisca Abarca de Bolea y otros miembros de su familia, y un Proemio escrito por ella misma, en el que describe en detalle el monasterio de Casbas, *Vida de la gloriosa Santa Susana, Virgen y Mártir, princesa de Hungría y patrona de la Villa de Maella* (Zaragoza, 1671) y *Vigilia y octavario de San Juan Baptista* (Zaragoza, 1679), su obra más importante.

El Instituto de Estudios Altoaragoneses publicó una edición crítica de la misma, con introducción y notas de M.^a de los Ángeles Campo Guiral, en 1993. En este último libro aparecen varios poemas escritos en aragonés en dos poemas, titulados “Albada al nacimiento” y “Romance a la procesión del corpus” o en una pequeña pieza dramática navideña “Bayle pastoril al nacimiento”, del que reproducimos el fragmento final de la intervención de Bras.

BAYLE PASTORIL AL NACIMIENTO

Dize que erase qui se era
que un Padre teneba un fillo
tan uno con su mesté
que se paregeba al mismo.
No se estaban los dos solos
que también yeba en un nido
una Paloma sin yel
plena d'amor en finito.
El solio de su reposo
es muy goroso y crecido
todo rodeado de Áncheles
que le dixon Cielo Impireo.
Las Tres Personas que os cuento
que son un Dios en finito
crió un hombre y muller
les ne dio un Paraiso.
Mas ellos muy superbiosos
non fallón agradegidos
nin guardaron el mandado

quels ne fiso el Señor mismo.
Llanzolos de aquella huerta
quedando por su delito
privados de tanta gloria
por siempre jamás sus fillos.
Determinon en su chunta
que biniera al mundo el Fillo
a reparar tan gran daño
y a bendecir lo maldito.
Embion a buscar casa
un alado Paraninfo
de aquellos sus cortesanos
tan discretos como llindos.
Este plegó a nuestra tierra
de Março a los veintecinco
a casa de una Doncella
que es de los siglos prodijo.
Ella aunque en todo ye rica
se ve tan pobre de esprito
que lo hospedó en sus entrañas
féndolas celestial nicho.
Y asi sabed que exe Dios
e feyto hombre, ye tan niño
que entre trapezs dice Lluças
le trobarez escondido.
Oy ha nagido en Belén
segunt el Anchel lo dixo
porque aber paz en la tierra
non puede sino está Christo.
Tened llástima, que nage
en noche de tanto frió
que a los corazones plega
y los tiene empedernidos.
Vámoslo a ber y lebemos
leña, pan, queso, crabitos,
y lagrimas, porque beba
que las estima el chiquillo.
Si con ramos y sonajas
oy a Belén acudimos
rajas abremos de hazernos
baylando con regocijo.

Vigilia y octavario de San Jvan Baptista, Zaragoza, 1679